



**Crítica a la nota de opinión “Conicet, un sistema opaco y desarticulado que merece renovación”, realizada por la Comisión de Posicionamiento Institucional de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos (SAREM)**

### **CONICET y la crisis del sistema científico argentino: una mirada sobre sus causas y desafíos**

La reciente columna publicada por la doctora en Filosofía e investigadora del CONICET María José Binetti en Infobae, el 30 de mayo de 2026, bajo el título “*Conicet, un sistema opaco y desarticulado que merece renovación*”, constituye un ejemplo de interpretaciones tendenciosas que intentan explicar la crisis actual del sistema científico-tecnológico principalmente a partir de factores ideológicos e institucionales, relegando el análisis de las condiciones de financiamiento y sostenimiento de las capacidades científicas nacionales. El “diagnóstico desde dentro” que invoca la nota no fue realizado en representación del organismo y tampoco constituye una evaluación integral de especialistas en el tema, que incluya datos verificables de los hechos abordados.

La verdadera crisis del CONICET no radica en las caricaturas ideológicas que algunos intentan instalar, sino en el progresivo desmantelamiento de las condiciones materiales y humanas que hacen posible la producción científica nacional. Tampoco puede comprenderse sin considerar el creciente menosprecio hacia la ciencia básica, que constituye el fundamento sobre el cual se construyen los avances tecnológicos, las innovaciones productivas y gran parte de las aplicaciones que posteriormente aprovechan los sectores industriales, empresariales y de servicios. Ningún país ha alcanzado un desarrollo científico y tecnológico sostenido prescindiendo de la investigación básica; por el contrario, los mayores avances económicos y productivos del mundo han sido posibles gracias a décadas de inversión en conocimiento fundamental. Ignorar esta realidad no solo representa un grave error de diagnóstico, sino también una forma de contribuir al mismo problema que se pretende denunciar.

En principio, el CONICET es el resultado de políticas de Estado sostenidas a lo largo de distintos gobiernos y etapas históricas, que se remontan a su creación durante el gobierno de Juan D. Perón bajo la denominación de Consejo Nacional de Investigaciones Técnicas y Científicas (CONITYC).

Si bien el CONICET, como cualquier institución pública compleja, presenta limitaciones, desafíos pendientes y aspectos que requieren revisión, resulta engañoso reducir esos problemas a una supuesta hegemonía de la “militancia”, la “captura ideológica” o el “corporativismo”. Ese diagnóstico simplista no solo desconoce la diversidad y pluralidad existente dentro del organismo, sino que además elude un factor central para comprender la crisis actual: el sostenido desfinanciamiento de la ciencia y la tecnología argentinas por parte del actual gobierno, que ha deteriorado las condiciones de trabajo, paralizado proyectos estratégicos y comprometido el futuro de numerosas líneas de investigación.

Coincidimos con la observación de que muchos investigadores e investigadoras se encuentran hoy trabajando en un sistema empobrecido y crecientemente desacreditado frente a la sociedad. Sin embargo, la pregunta central que debería formularse es otra: ¿cuándo comenzó realmente ese deterioro y cuáles son sus causas? Difícilmente la respuesta pueda



encontrarse en el relato construido durante la reunión realizada el pasado 28 de mayo en la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, donde varios de los y las participantes atribuyeron la crisis del sistema científico a supuestos procesos de sesgo ideológico, militancia o deficiencias administrativas acumuladas durante años anteriores.

La realidad es que el mayor deterioro experimentado por el sistema científico argentino se ha producido durante los últimos años de ajuste presupuestario sostenido sobre el CONICET, las Universidades Nacionales y, especialmente, sobre la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (Agencia I+D+i), organismo descentralizado del Estado encargado de financiar proyectos científicos, tecnológicos y de innovación productiva. Hasta hace apenas dos años y medio, esta última institución constituía una herramienta central para el sostenimiento y desarrollo de la investigación científica en Argentina. Sin embargo, el cambio de rumbo en la política científica nacional implicó una drástica reducción de los recursos destinados al sector, afectando severamente la continuidad de programas estratégicos y el financiamiento de nuevas iniciativas.

Las consecuencias de este proceso son concretas y ampliamente observables en el funcionamiento cotidiano del sistema científico. La paralización de programas de financiamiento, la pérdida sostenida del poder adquisitivo de investigadores/as y becarios/as, la reducción de ingresos a la carrera científica, las crecientes dificultades para mantener equipamiento e infraestructura, y la emigración de jóvenes profesionales altamente capacitados constituyen problemas verificables que afectan diariamente la capacidad del país para producir conocimiento. La falta de financiamiento ha provocado la discontinuación y no renovación de contratos y becas en diversas instituciones y centros de investigación de todo el país, afectando a investigadores, becarios y personal de apoyo, y comprometiendo el normal funcionamiento de numerosas actividades científicas y tecnológicas. De hecho, distintos análisis muestran que los salarios de investigadores/as y becarios/as del CONICET han sufrido una pérdida superior al 40% de su poder adquisitivo desde el inicio de la actual gestión, configurando uno de los retrocesos más profundos para el sector en las últimas décadas.

Cualquier análisis sobre la situación actual del sistema científico resulta incompleto si omite considerar este contexto y sus efectos sobre el funcionamiento cotidiano de los grupos de investigación. Numerosos equipos están viendo interrumpidas líneas de trabajo construidas durante décadas, mientras laboratorios dedicados a investigaciones biomédicas, ambientales, tecnológicas y agropecuarias enfrentan serias dificultades para adquirir insumos básicos, sostener experimentos o garantizar la continuidad de proyectos estratégicos para el país. Esta situación no puede atribuirse a una supuesta “captura ideológica” del CONICET, sino a decisiones políticas y presupuestarias concretas que han debilitado las capacidades científicas y tecnológicas acumuladas durante años.

Más preocupante aún es la utilización de argumentos que buscan desacreditar áreas enteras del conocimiento mediante etiquetas políticas. La ciencia avanza precisamente gracias a la diversidad de enfoques, disciplinas y perspectivas críticas que permiten abordar problemas complejos desde múltiples dimensiones. Reducir la realidad del sistema científico argentino a una confrontación entre sectores supuestamente “productivos” y sectores “ideologizados” no solo simplifica un debate mucho más profundo, sino que desconoce el aporte histórico de las ciencias sociales, las humanidades y la investigación básica al desarrollo del conocimiento, la



formación de recursos humanos altamente calificados y el fortalecimiento de las instituciones democráticas del país.

Desde la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos observamos de manera directa cómo la investigación científica contribuye a la generación de conocimiento sobre la biodiversidad, la ecología y la conservación de la fauna silvestre. Los estudios sobre mamíferos desarrollados en distintas regiones del país aportan información esencial para la conservación de especies amenazadas, la gestión de áreas protegidas, la evaluación de impactos ambientales, el monitoreo de enfermedades, la comprensión de los efectos del cambio ambiental y la formulación de políticas públicas basadas en evidencia. Estos aportes dependen de la existencia de capacidades científicas sostenidas en el tiempo y de un sistema científico capaz de formar recursos humanos, mantener infraestructura y garantizar la continuidad de líneas de investigación estratégicas.

Durante décadas, miles de investigadores e investigadoras sostuvieron con enorme esfuerzo una producción científica reconocida internacionalmente, formaron generaciones de profesionales, desarrollaron tecnologías aplicadas a partir de ciencia básica, y contribuyeron a la comprensión de problemas estratégicos para la Argentina. Desconocer esos aportes equivale a negar una parte fundamental de la historia científica nacional. La discusión sobre cómo mejorar el CONICET es necesaria y legítima. La transparencia, la eficiencia administrativa, la federalización de recursos y el fortalecimiento de la transferencia tecnológica son objetivos ampliamente compartidos dentro de la propia comunidad científica. Sin embargo, esas discusiones deben partir de diagnósticos rigurosos y honestos, no de relatos que terminan justificando el debilitamiento de una de las instituciones científicas más importantes y prestigiosas de América Latina.

La renovación del sistema científico argentino requerirá abordar simultáneamente los desafíos institucionales existentes y recuperar condiciones adecuadas de financiamiento, infraestructura y formación de recursos humanos. Asimismo, deberá fortalecer la transparencia, la evaluación, la federalización de oportunidades y la articulación con distintos sectores de la sociedad. Cualquier proceso de transformación deberá apoyarse en diagnósticos rigurosos, fortalecer las capacidades científicas nacionales y reconocer al conocimiento como un recurso estratégico para el desarrollo económico, social y productivo del país.

Al mismo tiempo, resulta necesario reconocer desafíos que la propia comunidad científica ha señalado reiteradamente, entre ellos el fortalecimiento de los mecanismos de evaluación, la mejora de procesos administrativos, la profundización de la federalización de oportunidades y una mayor articulación con distintos sectores de la sociedad.

**Comisión de Posicionamiento Institucional de la Sociedad Argentina para el Estudio de los Mamíferos**